

# PROBLEMAS QUE SUSCITA LA ESCOLARIDAD OBLIGATORIA

El problema escolar de la asistencia a las clases y otros afines nos interesan principalmente bajo el punto de vista religioso; con todo, están tan unidos con otros intereses nacionales puramente humanos, que no podemos prescindir de ellos aun en este respecto. Vamos pues a analizarlos con algún detalle.

## 1) Período escolar.

El período de educación obligatoria según las leyes vigentes es de 7 a 14 años de edad (1). Esta afirmación, repetida en muchas estadísticas oficiales, no tiene otro fundamento sino la tradición. La actual Ley de Educación solo hace obligatoria la enseñanza a partir de los 7 años en los seis cursos sucesivos (2).

Hoy día, sin embargo, sería indecoroso para Venezuela establecer un período de escolaridad obligatoria, que abarque tan solo de 7 a 12 años, cuando naciones como Inglaterra, Bélgica, Japón, Estados Unidos... obligan a los escolares hasta los 15 años y aún piensan prolongar el período más allá. Ciertamente, el bien nacional y aún la vergüenza cívica exigen una escolaridad mínima de 7 a 14 años.

La dificultad no es en el período oficial que se designe, sino en cómo se ha de ejecutar en la práctica este plan. Pero admitamos el hecho de que en este país el período escolar, aunque nominal, sea de 7 a 14 años.

## 2) Población escolar de 7 a 14 años de edad.

El censo de 1950 (último que se ha hecho en Venezuela e Hispano Amé-

rica), daba una población escolar de 972.467 niños venezolanos, de los cuales 473.621 no asistían a la escuela, o sea un promedio de 48,7% (3).

Con el progreso innegable en la educación y con el "vertiginoso crecimiento de la población", se pregunta: ¿Qué variaciones corresponden a estas cifras después de 6 años? No es pregunta que fácilmente se pueda contestar. Sin embargo, haremos algunas indicaciones, las más precisas que hemos podido investigar.

La población escolar se puede obtener descontando del número de nacimientos habidos en este período, la mortandad ocurrida en el mismo. Tal fué el procedimiento seguido por el Dr. Arnaldo Gabaldón en su notable informe presentado al Ministerio de Sanidad en 1954 (4). En esa época, aún no se habían publicado los resultados del censo de 1950; con los cuales hubiera podido el ilustre Doctor haber puntualizado algunos de sus datos (5).

No obstante, de unas consideraciones teóricas bastante aproximadas dedujo un dato para nosotros sumamente interesante, que es el siguiente: La población escolar de Venezuela entre los 7-12 años aumenta anualmente en unos **48.663 niños** (6).

Admitiendo esta cifra básica y aún suponiendo que para los cuatro primeros años de 1950-54 hubiera sido bastante menor, se puede muy prudentemente estimar que la población escolar venezolana aumentó en estos últimos 6 años alrededor de **210.000 niños**. Otras consideraciones de diversa índole nos confirman en este dato; pero no insistiremos mucho en ello, por lo que enseguida diremos.

Según esto, la población escolar para el año 1956 sería de **1.182.467 niños**, (972.467 + 210.000), cifra esta bastante aproximada, según nuestro modesto entender.

No tenemos empeño ni en rebajar ni en elevar esta cifra; pero preferimos guiarnos, en nuestro estudio, de la moderada opinión del Asesor

(1) Ministerio de Fomento, "Octavo Censo General de Población... Caracas, 1957 p. XXVII.  
(2) Ley de Educación, Caracas, 1956, art. 24.

(3) Ministerio de Fomento, "Anuario Estadístico de Venezuela", 1952. Caracas, 1956, pág. 29.

(4) Dr. ARNALDO GABALDON. — Posibilidades de hacer verdaderamente gratuita y obligatoria la Educación primaria en Venezuela", Maracay, 1954. — Sería muy de desear que se completase y perfeccionase este trabajo.

(5) Gabaldón, l. c. pág. 12.

(6) Gabaldón, l. c. pág. 13.

Técnico de Estadística Vital del Ministerio de Sanidad, el Profesor R. de Shelly Hernández, a quien desde estas líneas agradecemos vivamente los

datos que nos ha suministrado. Probablemente son las primeras estadísticas que se ofrecen al público respecto de la población escolar de 1956.

**Población escolar (7 a 14 años de edad) estimada para el 1-7-56.**

Grupos de edades	Total	Varones	Hembras
7 — 9 años	456.042	233.254	222.788
10 — 14 "	658.958	342.271	316.687
7 — 14 "	1.115.000	575.525	539.475

Estas cifras, si de algo pecan, es de moderación, como el Profesor de Shelly nos lo advertía con toda nobleza. Nosotros nos referimos a ellas en nuestro trabajo (7).

El Ministerio de Educación nos ofrece, con lujo de detalles, las estadísticas referentes a niños matriculados y no asistentes. Es un esfuerzo noble obligar a los niños a matricularse en la escuela; pero no lo es tanto, si luego esos niños no asisten a las clases. Lo importante en educación es la asistencia, más que la matriculación.

Los niños matriculados en las escuelas primarias fueron 646.795 en 1956, y los asistentes regulares 518.865 para la misma fecha (8). Para hallar la cifra completa de la asistencia es-

colar, tendríamos que agregar los alumnos inscritos en los dos años de educación secundaria, normal y técnica, que tuvieran menos de 14 años. ¿Cuántos son estos? No es fácil averiguarlo, porque faltan estadísticas de alumnos por edades. No cometeríamos un gran error, aun cuando tomáramos íntegra, la cifra de alumnos inscritos en esas tres ramas de la educación secundaria. Sabemos que no todos los alumnos inscritos en esos dos años son asistentes, ni menores de 14 años, pero el cómputo general no quedará muy alterado con ese error. Los alumnos inscritos en los dos primeros años de las tres ramas de la educación secundaria son 46.249 (9). Con esto, podemos completar la cifra global de asistentes en el período escolar.

**Población escolar de 7-14 años clasificada por la asistencia escolar.**

Año	Total	Asisten	No asisten	Porcentaje de inasistencia
1950	972.467	498.846	473.621	48,7%
1956	1.115.000	565.114	549.886	49,2%

**3) Gravedad de este problema escolar.**

La elocuencia de estas cifras es aterradora bajo el punto de vista de la

educación nacional. A pesar del esfuerzo realizado, que es innegable, el tanto por ciento de inasistencia escolar se mantiene por igual. La dispersión de la gente que vive lejos de las escuelas, y la enorme extensión del territorio son algunas de las causas, que influyen en la inasistencia escolar. Pero la verdadera causa de esta desproporción radica en el rápido crecimiento de la población infantil. Esta ha aumentado notablemente, después de la campaña por la erradicación de la malaria y la labor intensa del Ministerio de Sanidad.

Esta realidad, demasiado desagra-

(7) Al hacer el censo de 1950, el Ministerio de Fomento consideró como "Inasistencias" aquellos casos, en que el niño no asistía a un plantel de enseñanza, o lo hacía en forma irregular, consideráronse como tal haber faltado más del 50% de los días de clase. Suponemos que el Ministerio de Educación en sus estadísticas sostiene también el mismo criterio. "Octavo Censo General de Población", p. XXVII. Para evitar confusiones, creemos oportuno recordar al avisado lector que no es lo mismo inasistente a la escuela que analfabeto; un niño puede no ser analfabeto después de haber cursado 4 años en la escuela y no asistir en los años siguientes del período escolar.

(7 bis) Terminado de redactar este trabajo nos llega una interesante nota del Jefe de Estadística del Ministerio de Fomento, Sr. Juvenal Utrera. Hay gran coincidencia en los datos con los del Prof. de Shelly. Mil gracias Sr. Utrera. (8) Revista "EDUCACION", editada por el Ministerio del ramo, Caracas, 18 (1957), Nº 86, pág. 32. Memoria del Ministerio de Educación, 1957, cc. 29, 30.

(9) Cifra deducida de los diferentes cuadros de la Memoria presentada al Congreso en 1957.

dable para el Ministerio de Educación, no tiene remedio sin una planificación general, como la que proponía el Dr. Gabaldón.

Una adecuada solución al actual problema escolar exigiría 11.000 nuevos maestros y otras tantas aulas. El inmenso presupuesto del Estado podría solucionar la cuestión de los edificios escolares con rapidez, no así la capacitación de los 11.000 maestros, ni la habilitación de los profesores de esos futuros maestros, que requieren tiempo y años de estudio.

Como si el problema indicado fuera pequeño, existe aún otro tan grave en un futuro muy próximo. Por datos oficiales del Ministerio de Educación se sabe que entre 1960 y 1970 habrá un aumento de población escolar de unos 500.000 niños sobre la población escolar actual. Nosotros creemos muy verosímil ese cómputo. Ello exigirá otro nuevo aumento de más de 10.000 maestros nuevos. Mientras el presupuesto escolar no pase en unos 8 años del 6,3% al 10% ó más, no se ven perspectivas de solución viable.

#### 4) Consecuencias inmediatas.

La primera y más fundamental consideración que se deduce de lo dicho es la necesidad apremiante de levantar el nivel económico y social de todo el magisterio, oficial y privado. Si no, la tentación de ir a colocarse en oficinas y otros puestos más lucrativos cundirá peligrosamente para la educación nacional. Los profesores de las Escuelas Normales notan que últimamente existe una desafección muy maestros, sobre todo de los graduados.

Otro remedio radical —hay que decirlo bien alto— es la expansión franca y decidida de la escuela privada, sobre todo de la católica. Esos centenares de miles de niños, hoy fuera de la escuela, pueden ser atendidos mucho más rápida y económicamente por medio de los esfuerzos privados y sobre todo por medio de la Iglesia, que siente especial vocación por los desvalidos y desamparados. La Iglesia posee un espíritu gigante para toda clase de sacrificios, pero carece de los recursos financieros para llevar adelante esas obras. Si el Estado confiase mucho más en la solicitud maternal

de la Iglesia, considerándola aun como institución puramente educacional, obtendría éxitos pedagógicos mucho más sorprendentes. Solamente los ciegos pueden dudar de ello.

Decían recientemente los católicos franceses reunidos en Rennes: "El dinero otorgado a la enseñanza libre es una inversión excelente del Estado bajo el punto de vista financiero. Este, dando cada año 140 millones de francos a la diócesis de Rennes, evita tener que desembolsar los 800 millones de francos necesarios para los solos salarios. Es como si prestase a un 600%" (10). La Iglesia desplegaría actividades prodigiosas en pro de la niñez venezolana, si viera que el Estado, tan rico en recursos, confiase mucho más en ella. Lo que hace el Estado en este respecto es bien poco.

Sería una iniquidad de lesa patria coartar y poner trabas a la escuela y Normal privadas, que atienden a más de 120.000 niños venezolanos, teniendo de frente a 540.000 niños fuera del ámbito escolar. El sectarismo fanático puede maniobrar contra las instituciones católicas, pero quien definitivamente perderá, será la patria. Lo que importa es acabar de una vez con esas cifras bochornosas y deprimentes que denigran a Venezuela en los Anuarios de la UNESCO y en otras revistas internacionales de Educación. Y si para eso es necesario valerse de la poderosa ayuda de la Iglesia, quiere decir que hay que anteponer el bien de la patria a los recelos injustos y prejuicios trasnochados.

#### 5) Gravedad del problema escolar en su aspecto religioso.

Teniendo a mano estas cifras, no podemos olvidar el problema religioso que pesa sobre la juventud venezolana. La escuela privada en sus tres secciones (Primaria, Secundaria y Normal) educaba en 1956 alrededor de 145.463 escolares; de ellos, no todos recibían instrucción religiosa por encontrarse en planteles privados laicos. Podemos afirmar, sin embargo, que la Iglesia Católica Venezolana atiende por lo menos a unos 130.000 niños

(10) "DOCUMENTATION CATHOLIQUE" 1955, N° 1.192, col. 135 s. "Les charges de l'enseignement. Les économies qu'il entraîne pour l'Etat".

y jóvenes de ambos sexos. Esta es una gloria indiscutible para la Iglesia de Venezuela. Pero fijémonos también en lo que se escapa a nuestra influencia directa.

a) Decíamos hace poco que unos **549.000 niños** no asisten a la escuela. Esos pobres niños no tienen otro ambiente religioso que el tradicional de la familia y de la parroquia. Si falla la educación religiosa de los padres, si la acción parroquial sobre ellos es escasa, esa inmensa multitud de niños está vegetando con una brizna de catolicismo tradicional. Siempre nos ha impresionado el ver los pocos niños que acuden a las funciones litúrgicas de la Iglesia.

b) De los otros 513.856 escolares, que asisten a las escuelas primarias, apartemos los 120.000 que se hallan educándose en las escuelas netamente católicas, y pongamos los ojos en los **400.000 niños** restantes que se educan en escuelas laicas e indiferentes. ¿Cuántos de estos niños reciben habitualmente la instrucción catequética? ¿Cuántos tienen vida religiosa? No es fácil determinarlo.

Hay ejemplos notables de escuelas estatales y municipales en las que se imparten la instrucción religiosa de modo muy edificante. Hay también penetración del profesorado católico en las escuelas públicas. No hay duda de que esos maestros están haciendo una labor católica meritísima. Hoy día las autoridades civiles y pedagógicas facilitan y aún fomentan las prácticas religiosas. ¿Pero qué sucederá el día que cambien las circunstancias?

Recordemos que esa clase de escuelas laicas, hoy algo atemperadas, está solemnemente reprobada por la Iglesia; que esos planteles, mientras no se catolicen más, están en la categoría de "tolerados". Lo más triste es que nos vamos familiarizando demasiado con esas escuelas neutras, las cuales fácilmente se pueden convertir en diferentes o antireligiosas (11).

Nosotros tenemos la impresión de que las escuelas públicas, aun las trabajadas por la Acción Católica, están en un desamparo espiritual muy la-

mentable. Exceptuamos siempre algunos casos muy meritorios.

Si a todo esto, se agrega el poco influjo de la Iglesia dentro de la mayor parte de los Liceos oficiales, Escuelas Normales públicas y diversas escuelas técnicas (comerciales, industriales, artesanales...), nos daremos mejor cuenta de la verdadera situación espiritual de la juventud venezolana. Nada digamos de las Universidades laicas o liberales. No nos extrañemos luego de los fallos espirituales, que se ven en la vida pública de las leyes, tribunales y gobierno. La magisterio. El único remedio viable marcada hacia la noble vocación del es el mejoramiento económico de los Iglesia trata rehacer lo mucho que no pudo construir por la malicia de los tiempos adversos que, a Dios gracias, ya pasaron.

#### 6) Cómo solucionar la falta de maestros graduados.

A este respecto, no conocemos un estudio mejor ni más sesudo que el propuesto por el **Dr. A. Gabaldón**, varias veces ya citado. Es muy conveniente que el público católico se entere del pensamiento de este Doctor, tan benemérito de la patria. Dice así:

"En un programa educacional verdaderamente agresivo, se hace indispensable disponer de un número adecuado de maestros graduados... La presente producción de maestros graduados es **suficiente**, para que el curso de los años se reemplace a los que están en servicio; pero este número es **totalmente insuficiente para el ensanche educacional requerido en Venezuela**".

"La producción anual de maestros para la sustitución progresiva de los 50.000 requeridos para 1970 debe ser de 3.000, previendo una pérdida adicional de 2% ocasionada por algunos maestros, que se retiren antes de los 25 años de servicio por una u otra causa".

"Se deberá por esto ocurrir al re-

(11) En un artículo más extenso hablamos del criterio de la Iglesia sobre las escuelas laicas y neutras SIC 20 (1957), 302-307.  
(11 bis) Compárese estas cifras del Dr. Gabaldón con las reales. Hoy el número total de maestros

(1956) es de 19.222 y harían falta unos 30.000 para copar las necesidades actuales, como dijimos arriba: el ritmo de producción anual de maestros no llega a los 1.000 en estos últimos años, a excepción del curso escolar de 1951-52 que fué de 1.227, por razones desconocidas por nosotros. Véase la Memoria del Ministerio de Educación 1957, cuadro 46.

clutamiento de maestros adicionales que se necesiten cada año en el programa de inscripción escolar que se propone”.

“Hay dos maneras posibles de reclutamiento de maestros adicionales: (a) importación de maestros extranjeros; (b) preparación rápida de maestros auxiliares procedentes de personas que hayan alcanzado el 6º grado”.

“No hay duda que de estas maneras de reclutamiento, la primera es la mejor, puesto que ya se ha visto que gran parte de las deficiencias de la enseñanza proceden de la utilización de maestros no graduados. La experiencia actual enseña con claridad, que los maestros no graduados, por supuesto con algunas excepciones meritorias, son por lo general perjudiciales al programa educacional eficiente. No sólo porque la mayoría de ellos son incompetentes al desenvolvimiento normal de la enseñanza, sino por el sentido de falsa seguridad que crea en el personal directivo. Nos engañamos al mantener escuelas en donde los niños no se aprovechan debidamente, lo cual no sólo constituye una falla moral, sino que representa también una pérdida económica para el estado y para los padres. Por otra parte, si la preparación de maestros auxiliares procedentes de personas que alcanzan el sexto grado sirviera de solución real al problema, tal hecho constituiría una señal de que es inútil la preparación de maestros graduados, pues no habría razones entonces para emplear tres años en el adiestramiento de individuos, que van luego a desarrollar una labor similar, a la que podrían llevar a cabo personas entrenadas en corto tiempo” (12).

El Dr. Gabaldón recomienda a este efecto el reclutamiento de maestros en España; descarta la importación de maestros de otras Repúblicas hispano-americanas, por tener éstas problemas semejantes a los de Venezuela. No juzga inconveniente mayor, la oposición que podría surgir de parte de maestros venezolanos por tener al lado colegas extranjeros. Hoy la inmigración regulada ha quitado no pocas

de estas aprensiones. Entre las cualidades necesarias para el buen reclutamiento, menciona el preclaro Doctor que solamente se deben importar maestros que 1) quieran venir para largo plazo, 2) se adopten al medio ambiente, y 3) tengan las dotes de selección social y profesional convenientes.

Se trata de proveer de maestros adicionales, porque evidentemente la solución básica ha de ser siempre en plano completamente nacional. Creemos que la importación de maestros españoles será siempre un remedio muy parcial. El dinero puede hacer mucho, pero la aclimatación en regiones ardientes y algunas insalubres de los llanos siempre coartará la inmigración en gran escala.

Se nos ocurre una doble solución parcial siguiendo en parte el mismo plan del Dr. Gabaldón.

1ª Solución parcial. — La Escuela Normal Católica tiene hoy en Venezuela mayor alumnado que la Escuela Normal oficial, señal evidente del gran aprecio que hace el público de la labor pedagógica de las religiosas. No nos extrañaría ver, en un porvenir no muy lejano, la dirección de algunas Escuelas Normales del Estado en manos de Religiosos o de Religiosas. Los HH. de La Salle son verdaderamente especialistas en esta materia. Este hecho es una realidad en varias Repúblicas Hispano-americanas (Perú, Sto. Domingo...). Para la formación de las maestras difícilmente se podrá encontrar otro profesorado más apto que el de la Congregaciones Religiosas Femeninas.

A pesar de las dificultades existentes, nosotros auguramos un porvenir lleno de esperanzas a las Escuelas Normales Católicas en Venezuela. Habrá ciertamente penetración católica en las Escuelas Normales del Estado, porque así lo querrá el propio Gobierno.

2ª Solución parcial. — El reclutamiento de maestras religiosas graduadas es también una buena solución parcial, que se puede desarrollar en mayor escala. Existe hoy día una tendencia mundial incontenible a que la enseñanza primaria vaya a parar a manos femeninas. Aquí mismo en Venezuela el porcentaje de maestras de

(12) Gabaldón, l. c. pp. 21-26.

escuelas primarias es de 80% (13). Un porcentaje igual o superior se observa en otras naciones: Cuba 86,1%; Estados Unidos 87,1%; Argentina 88,1%; Italia 72,5%; Inglaterra 72,1%; Colombia 78,2%; Brasil 93,2%... y así en otros sitios y países.

La escasez de maestros seculares se irá acentuando; mejor dicho, la invasión femenina se aumentará. Hay que pensar, pues, en una solución a base de maestras. Ahora bien, aunque la comparación entre maestras seculares y religiosas pudiera resultar odiosa, sin embargo, la elección está a favor de las segundas. Un factor decisivo es la despreocupación por formar el propio hogar. Nadie puede competir con las religiosas en abnegación, solicitud individual, duración a largo plazo, vocación y adaptabilidad a toda clase de climas y condiciones las más rudas.

92.000 religiosas estadounidenses dirigen 9.000 escuelas en Norteamérica con más de 3.500.000 niños. Las monjas modelan el corazón de los niños

(13) Revista "EDUCACION", l. c. pág. 33.

y niñas durante los 8 años que dura la escuela primaria obligatoria, a veces hasta los 14 y 16 años de edad. Esta es una de las principales ventajas del catolicismo yanqui sobre otros países; allí se han volcado en sus escuelas primarias las religiosas debidamente preparadas y tituladas, fabricando así la principal arma de defensa y de conquista en el país de la libertad. El empuje vigoroso del Catolicismo en Estados Unidos se debe principalmente a que el 80% de los niños católicos pasan por manos de las maestras religiosas. Prácticamente todas las escuelas parroquiales están bajo su dirección. ¿Quién se atreverá a tachar al coloso del mundo de ir a la retaguardia del progreso porque tiene 90.000 religiosas dedicadas a la enseñanza? Más aún, como observa atinadamente nuestro amigo el P. Adrián Zulueta S. I., a este hecho se debe la profusión de vocaciones que se observa en Norteamérica (14). Creemos que éste es un problema digno de ser estudiado bajo todos sus aspectos.

(14) ADRIAN ZULUETA S. I. — "Los Católicos en Estados Unidos". Revista HECHOS Y DICHOS, 23 (1957), pp. 578-585.

Colegio San Ignacio - Chacao

JOSE FRANCISCO CORTA, S. J.

